

El niño ora como ve orar a sus padres



La oración que hacen los padres junto con sus hijos tiene una enorme importancia para su formación humana y cristiana. Por eso, cuando los padres no oran en familia descuidan el medio principal de transmitir la fe a sus hijos. Jesús nos animó a orar en familia cuando dijo: “Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre (para orar), allí estoy Yo en medio de ellos” (Mt 18, 20). Y con más razón si los que se reúnen para rezar son los miembros de una familia, los padres con los hijos.

Los niños necesitan sentir y vivir desde muy pequeños sus primeras experiencias de oración en familia. Los padres serán sus mejores guías, ya que la vida de oración de los adultos, en especial de los padres, impacta a los niños de tal manera que, enseguida, desean imitar y compartir los gestos y fórmulas de los mayores. Juan Pablo II comentaba que nunca había olvidado la imagen de su padre puesto de rodillas, rezando, en su hogar de Wadowice. Le bastaba su ejemplo para desear imitar su piedad y su sentido del deber.

Lo más importante es que el niño vea rezar sus padres. Si ve a sus padres rezar sin prisas, leer y meditar en silencio un texto del Evangelio, cerrar los ojos para hablar con el Señor, o desgarnar las cuentas del Rosario, el niño que observa, percibe la presencia de Dios en el hogar como algo bueno, santo, y aquellas palabras y aquellos signos quedarán grabados para siempre en su memoria y en su experiencia religiosa. “En el fondo —se preguntaba el papa Pabo VI— ¿hay otra forma de comunicar el Evangelio que no sea la de transmitir a otro la propia experiencia de fe?” (EN, n. 46).



Nada puede sustituir a esta experiencia en el seno del hogar. Por eso, recomendamos a los padres que hagan a sus hijos, desde pequeños, partícipes de su oración; que así puedan aprender de ellos a repetir algunas fórmulas sencillas, algún signo, algún pequeño canto o a estar en silencio hablando Dios. El niño ora como ve orar a sus padres. Cuando se ha vivido esta experiencia, el niño llega a captar la oración como algo que pertenece a la vida de la familia, como el hablar, el reír, el comer juntos, el discutir o el pasar un rato divertido.